

SELIC SPELL (UN CUENTO MARAVILLOSO)

Introducción

La única afirmación general de mi padre sobre su obra *Sellic Spell* que he podido encontrar es la siguiente nota, redactada a lápiz muy apresuradamente y difícil de leer:

Esta versión es *un* cuento, no *el* cuento. Es sólo hasta un punto muy limitado un intento de reconstruir el relato anglosajón que se encuentra detrás del elemento de cuento de hadas en *Beowulf*. En muchos puntos no es posible hacerlo con certeza; en otros (por ejemplo, la omisión del viaje de la madre de Grendel) mi cuento no es exactamente igual.

Mi objetivo principal es mostrar las diferencias de estilo, tono y ambiente que ocurren al eliminar los elementos heroicos o históricos. Naturalmente, no sabemos con exactitud cómo era el estilo y el tono de estas cosas perdidas del inglés antiguo. He dado a mi cuento una expresión nortea al escribirlo primero en inglés antiguo. Y al hacerlo atemporal, he seguido un hábito común de los cuentos populares, tal y como nos han llegado.

En lo referente a *Beowulf*, he intentado (¿delinear?) una forma de una historia que habría facilitado más la conexión con la leyenda histórica —especialmente en el personaje de Antiamigo—. Y también una forma que explicará la figura de Calzamanos y la desaparición de los compañeros en el relato que nos ha llegado. Que el tercer compañero, Madera de Fresno, esté de alguna manera relacionado con el guardacostas no es más que una conjetura.

La hija única entra como un elemento típico del cuento popular. La he asociado a *Beowulf*. Pero en este caso, el proceso original era eviden-

temente más intrincado. Más de un cuento (o motivo de cuentos) estaba asociado a las casas reales de los daneses y los gautas.

Esto fue claramente escrito después de lograr el texto final de *Sellic Spell*, tal y como muestra la referencia al «viaje de la madre de Grendel» (es decir, su ataque a Heorot, ausente del texto final) y por el nombre de Antiamigo (que sólo sustituyó a Antipaz en el texto mecanografiado D). Se puede mencionar una nota escrita en la misma página al mismo tiempo:

Bee-wolf (Abeja-lobo): a mi juicio, la etimología más probable es un *kenning*,⁹⁹ que no está relacionado con las características «osinas» constatadas de Beowulf que han sobrevivido (por ejemplo, *Dæghrefn*).

(Para *Dæghrefn*, véase el comentario sobre *Beowulf* en la p. 212).

La formación del texto

Es sencillo presentar la historia textual de *Sellic Spell*, pero ésta es extremadamente compleja en sus detalles. Existe un manuscrito inicial, que llamaré «A»: pero éste siguió siendo el texto de trabajo de mi padre, en el que desarrolló la historia por fases, reescribiendo muchos pasajes e introduciendo material nuevo en diferentes momentos. Sin embargo (según parece), no se remontaba a fases anteriores para acompasar los elementos cambiados en la narrativa. De esta manera, A, tal y como ha quedado, es un centón confuso y (por lo menos a primera vista) incoherente. La naturaleza de la «historia imaginada» ofrecía una multitud de opciones, lo cual daba rienda suelta a su tendencia de rehuir de un aspecto de finalidad demasiado evidente.

También hay un manuscrito «B» parcial, bastamente redactado, en el que la historia del ataque del monstruo a la Sala Dorada fue desarrollada a partir del relato de A hasta adquirir una nueva estruc-

99. Véase nota 7. (*N. del t.*)

tura. Esta historia no fue incorporada en A, pero algunos aspectos de ella fueron introducidos como adiciones y alteraciones en el margen, y considero virtualmente seguro que mi padre quería que el manuscrito B fuera un anexo muy largo para el manuscrito A. A partir de allí, toda la evolución de *Sellic Spell* fue, de hecho, consumada en este único y sobrecargado manuscrito, y de él fue directamente derivado un manuscrito final «C», ligeramente enmendado por aquí y por allá, que expone claramente la forma final de la historia.

El manuscrito C fue seguido de un texto meticulosamente mecanografiado, «D», que realicé, con toda probabilidad, al mismo tiempo que la versión mecanografiada de la traducción de *Beowulf*; y éste, a su vez, fue seguido de un texto profesionalmente mecanografiado «E», una copia exacta de la versión corregida de D con muy escasas modificaciones autoriales.

En mi opinión no es necesario explicar al detalle el desarrollo textual, pero una exposición más breve podría ser interesante. Por lo tanto, presentaré en primer lugar el texto final de *Sellic Spell*, tal y como queda representado en el texto mecanografiado E. A continuación ofreceré una comparación entre la primera y la última versión, junto con el texto en inglés antiguo.



El título de Sellic Spell

Está sacado de la línea *2109 (1829 en la traducción), cuando Beowulf, relatando sus experiencias en Heorot ante Hygelac, describió la actuación de Hrothgar en el banquete que siguió la derrota de Grendel: *hwilum syllic spell rehte æfter rihte rúmbeort cýning*, «oh rey de gran corazón, y después contar algún relato maravilloso, practicado previamente en su momento». *syllic* y *sellic* son diferentes formas de la misma palabra. En una nota apresurada en el texto mecanografiado E, mi padre escribió:

El título viene de la enumeración de los «tipos» de historias que se recitarían en una celebración (*Beowulf**2108 ss.): *gyd*, «lay heroico histórico y trágico»; *syllíc spell*, «relatos extraños»; y «lamentos elegíacos».

(Véase también el comentario sobre *Beowulf*, pp. 306-7.)

En su exposición sobre las líneas 366-8 en la traducción (véase pp. 209-10), al expresar su convicción de que «en la forma del *sellic spell* que figuraba justo antes [del poema], Beowulf tenía acompañantes y/o competidores en la sala cuando Grendel llegó», añadió una nota: «Véase mi “reconstrucción” o modelo *Sellic Spell* que espero poder recitar más tarde. Creo que Beowulf tenía uno (o dos) acompañantes, que también estaban ansiosos por intentar la hazaña. A Beowulf le tocó en último lugar».

Tal y como se puede ver en los documentos cuyos dorsos en blanco eran usados por mi padre, su trabajo en *Sellic Spell* tuvo lugar, por lo menos en su mayor parte, a principios de la década de 1940.



§ I SELLIC SPELL: EL TEXTO FINAL

Érase una vez un rey en el Norte del mundo que tenía una hija única, y en su casa había un joven que no era como los demás. Un día, unos cazadores habían encontrado un gran oso en las montañas. Lo rastrearon hasta su guarida y lo mataron, y en su caverna encontraron a un niño humano. Se maravillaron mucho, porque era un niño hermoso, de unos tres años y de buena salud, pero no sabía decir ni una palabra. Les pareció a los cazadores que el niño tuvo que haber sido criado por los osos, porque gruñía como un oseño.

Se llevaron al niño y, como no podían descubrir de dónde venía o a quién pertenecía, lo llevaron ante el rey. El rey mandó traerlo a su casa para que fuera criado y educado en las costumbres de los hombres. Poco bueno sacó del expósito, porque el niño se convirtió en un muchacho arisco y tardó a quien le costó aprender la lengua del lugar. No quiso ni trabajar ni aprender el manejo de herramientas o armas. Le encantaba la miel y a menudo la buscaba en los bosques, o saqueaba las colmenas de los granjeros, y como no tenía nombre propio la gente lo llamaba Abejalobo*, y ése fue su nombre desde entonces. No se lo tenía en estima y en la sala se lo dejaba en un rincón, sin un lugar propio en la mesa. A menudo se sentaba en el suelo y apenas hablaba con nadie.

Sin embargo, conforme pasaban los meses y los años Abejalobo creció, y conforme crecía se hacía cada vez más fuerte, hasta que comenzaron a temerlo primero los niños y los muchachos, y luego los hombres. Tras siete años ya tenía la fuerza de siete hombres en sus

* Beewolf (*bee*, «abeja»; *wolf*, «lobo») en el original (*N. del t.*)

manos. Seguía creciendo, hasta que comenzó a crecerle la barba, y entonces sus brazos agarraban con tanta fuerza como el apretón de un oso. No usaba ni herramientas ni armas, porque las hojas se partían en sus manos y tensaría cualquier arco hasta romperlo; si se enfadaba con alguien, lo estrujaba entre sus brazos. Afortunadamente tenía un carácter indolente y le costaba enfadarse, pero la gente lo dejaba en paz.

Abejalobo a menudo nadaba en el mar, tanto en verano como en invierno. Mantenía el calor igual que un oso polar¹⁰⁰ y su cuerpo tenía el fulgor del oso, como decía la gente, por lo que no tenía miedo al frío.

Por aquel entonces había un gran nadador, su nombre era Rompiente y era de Oleajelandia. Un día, Rompiente se encontró con el muchacho Abejalobo en la playa, cuando Abejalobo volvía de nadar en el mar.

—Yo podría enseñarte a nadar —dijo Rompiente—. Aunque tal vez no te atrevas a nadar lejos, en las aguas profundas.

—Si comenzamos a nadar a la vez —dijo Abejalobo—, no seré yo quien me dé la vuelta primero. —Después se zambulló en el mar otra vez—. ¡Ahora sígueme si puedes! —exclamó.

Nadaron durante cinco días y en ningún momento Rompiente pudo adelantar a Abejalobo, porque Abejalobo nadaba alrededor de él y no quería dejarlo.

—Tengo miedo de que te canses y te ahogues —dijo, y Rompiente se enfadó.

De repente se levantó un viento que formó montañas en el mar y Rompiente fue llevado ora hacia arriba, ora hacia abajo, y acabó en un país lejano. Cuando, tras un largo viaje, volvió a Oleajelandia,

100. En la copia hecha con papel carbón del segundo texto mecanografiado (E), hay una nota a lápiz referente a «oso polar» escrita por mi padre que pone:

«parece encajar, pero no es el caso. La palabra islandesa *ís-björn* es moderna. El término del islandés antiguo era *hvíta-björn* “oso blanco”; pero no era conocido en Europa hasta alrededor del año 900 (tras el descubrimiento de Islandia), por lo que no podía haber formado parte de las leyendas populares antiguas más allá de 500 d. J. C., la fecha aproximada de Hrothgar, etcétera».

Véase también el comentario sobre *Beowulf*, p. 213.

dijo que había dejado a Abejalobo atrás y que lo había batido en el concurso de natación. Las nixes¹⁰¹ fueron molestadas por la tormenta y subieron desde el fondo del mar. Vieron a Abejalobo y se enfurecieron, porque pensaban que era Rompiente y que era él quien había provocado la tormenta. Una de ellas agarró a Abejalobo y comenzó a arrastrarlo hacia el fondo: las nixes creían que iban a montar una fiesta esa noche bajo las olas. Pero Abejalobo luchó con la bestia y la mató, y se ocupó de las otras de la misma manera. Cuando llegó el amanecer había muchas nixes flotando sobre el agua. Los hombres se maravillaron mucho al ver los monstruos cuando la marea los llevó hasta la orilla.

Amainó el viento y se levantó el sol, y Abejalobo vio una costa con muchos cabos penetrando en el mar, y las olas lo llevaron hasta una tierra extraña en el lejano Norte, donde vivían los fineses. Tardó mucho tiempo en volver a casa.

—¿Dónde has estado? —le preguntaron.

—Nadando —contestó, pero pensaron que tenía un aspecto ceñudo y llevaba las marcas de heridas, como si hubiera estado luchando con animales salvajes.

Con el tiempo, Abejalobo se convirtió en hombre, pero era mucho más grande que cualquier otro hombre de aquella tierra en aquellos

101. *nixes*: Mi padre no estaba seguro de cómo traducir de la mejor manera la palabra del inglés antiguo *nicor*, en plural *niceras*, frecuentemente traducida como «demonio de agua» (la palabra que él mismo usó en su traducción de *Beowulf*). *nicor*, del inglés antiguo pero escrita *nicker*, era conocida durante mucho tiempo como una palabra arcaica en inglés, y las palabras alemanas relacionadas, *nix*, *nixy*, se encuentran en textos ingleses del siglo XIX.

En los manuscritos A y C de *Sellic Spell*, mi padre meramente mantuvo la forma del inglés antiguo de *nicor*, con el plural *nicors*. Esto se quedó de manera natural en el texto mecanografiado D, pero en éste, la primera vez que sale la palabra, mi padre la cambió por *nickers* y *nixes*, para después borrar *nickers* y. En todas las demás ocasiones posteriores en las que sale la palabra, la cambió por *nixes*, salvo en la página 317, línea 7, donde «Abejalobo luchó con la *nicor*», la cambió por «bestia», y en la página 332, línea 13, donde la cambió por *nixy* (*nixe*).

tiempos, y tenía la fuerza de treinta. Ocurrió una noche que, mientras estaba sentado como siempre en su rincón, oyó hablar a los hombres en la sala, y había uno que habló de cómo un rey de un país lejano se había construido una casa. El tejado era de oro, y todos los bancos tallados y dorados; el suelo resplandecía y de las paredes colgaban tapices también dorados. Había festejos en aquella casa, y risas de hombres, y música, y el hidromiel era dulce y fuerte. Pero ahora la casa siempre se quedaba vacía cuando se ponía el sol. Ningún hombre se atrevía a dormir en ella, porque un ogro acechaba la casa, y devoraba a todos los que pudiera atrapar, o se los llevaba a su caverna. Todas las noches, el monstruo se apoderaba de la Sala Dorada y nadie podía hacerle frente.

De repente se levantó Abejalobo.

—Necesitan a un hombre en aquel país —dijo—. Iré a buscar a ese rey.

La gente pensaba que eran palabras necias, pero no trataron de desaconsejar a Abejalobo, pues les parecía que el ogro podría comerse a muchos hombres a los que echarían en falta.

Abejalobo partió al día siguiente, pero mientras caminaba alcanzó a un hombre.

—¿Quién eres? —preguntó el hombre—, ¿y adónde te diriges?

—Me llaman Abejalobo —contestó—, y estoy buscando al rey de la Sala Dorada.

—Entonces iré contigo —dijo el otro—. Mi nombre es Calzamanos. —Tenía ese nombre porque llevaba unos grandes guantes hechos de cuero en las manos, y cuando los llevaba puestos era capaz de arrojar grandes rocas y romper en pedazos enormes piedras, pero sin ellos no podía hacer más que cualquier otro hombre.

Calzamanos y Abejalobo continuaron el viaje juntos y llegaron a la costa, y tomaron un barco, e izaron la vela; y el viento los llevó lejos. Pasado mucho tiempo vieron los acantilados de una tierra extraña, y altas montañas que se erguían del espumoso mar. El viento empujó el barco hacia la costa y Calzamanos saltó por la borda, tirando del barco hasta dejarlo en lo alto de la playa. A Abejalobo apenas le dio tiempo a pisar la arena antes de que se presentara un hombre, quien

se acercó a ellos. No recibió a los extraños con cortesía. Era un tipo severo con una gran lanza hecha de madera de fresno que blandía con ferocidad. Exigió saber sus nombres y la razón por la que habían venido.

Abejalobo no se dejó intimidar y le contestó con osadía.

—Venimos en busca del rey de la Sala Dorada —dijo—. Porque si es verdad lo que dicen los rumores, tiene algún tipo de problema con un ogro. Mi nombre es Abejalobo y mi compañero se llama Calzamanos.

—Y mi nombre es Madera de Fresno —replicó el hombre—, y con mi lanza puedo ahuyentar a un ejército entero. —Acto seguido, agitó su gran lanza de madera de fresno en el aire, haciendo que silbara al viento—. Yo también me dirijo a la Sala Dorada —afirmó—; no está muy lejos de aquí.

Entonces Madera de Fresno, Calzamanos y Abejalobo continuaron el viaje, hasta que llegaron a un camino recto, ancho y bien construido, por donde siguieron caminando a grandes zancadas hasta que delante de ellos vieron la casa del rey en medio de una cuenca verde; y todo el valle estaba iluminado con la luz del tejado dorado.

Cuando llegaron a la puerta de la sala los guardias querían haberlos parado para interrogarlos; pero Madera de Fresno blandió su lanza y se retiraron, mientras Calzamanos ponía los guantes contra las grandes puertas y las abría de par en par. Después, los tres compañeros entraron decididos en la sala y se plantaron delante del asiento del rey. El rey era viejo y su barba era larga y blanca.

—¿Quiénes sois, que entráis en mi casa con tanta osadía? —preguntó—. ¿Y qué os trae por aquí?

—Abejalobo es mi nombre —contestó el joven—. Vengo del otro lado del mar. Me enteré en mi país de que os molestaba un enemigo que destruye a vuestros hombres, y que daríais mucho oro a cambio de quitároslo de encima.

—¡Lástima que sea así! Es la verdad lo que has oído —contestó el rey—. Un ogro llamado Moledor¹⁰² lleva muchos años atacando esta casa, y daría una recompensa valiosa a quien pudiera hacerlo desapare-

102. En original, *Grinder*, nombre derivado del verbo «grind» («moler»). (*N. del t.*)